

¿Tirarse o no tirarse al cholo?

Nicolás Lynch

¿Tirarse o no tirarse al cholo? Esta parece ser la cuestión para ciertos políticos irresponsables que definitivamente ponen sus intereses de corto plazo por encima de los intereses del país. Parece mentira pero a quince meses del gobierno elegido todo lo que importa parece ser cómo ocupar el poder lo más rápido posible, por encima de los plazos constitucionales y legales y sin importar el efecto que esto pueda tener en la consolidación institucional y el combate a la corrupción.

Es entendible que así pueda pensar la mafia cuya única posibilidad de salir de la cárcel es una interrupción democrática, pero que políticos de partidos democráticos se expresen de esa manera es inadmisibile. Curiosamente Lourdes Flores que entre los líderes opositores siempre se ha mostrado distante del gobierno es la que más cauta ha estado al respecto, no ha sido el caso de Alan García, quien no sólo acaricia la posibilidad de terminar con la presidencia de Toledo sino que incluso se prodiga, en un terreno que sólo visitaba Lourdes, en halagos a Fujimori.

Es verdad que la posibilidad de pensar en una interrupción del mandato presidencial es creada por una situación muy especial, en la que el gobierno elegido tiene que pelear contra los restos de la dictadura y a la vez proveer bienestar a una población azotada por décadas de crisis económica. En esta situación, el gobierno comete serios errores de juicio que lo hacen ser poco cuidadoso con las formas y el estilo con el que los gobernantes se relacionan con la población. Estos errores son usados por los voceros de la mafia y usufructuados políticamente por cierta oposición democrática. Esta última, confunde sus necesidades electorales inmediatas con el horizonte democrático y al hacerlo pone en peligro al propio régimen que le permite expresarse y competir.

Pero el que a esta situación de dificultad contribuyan los errores del gobierno no puede ser pretexto para que se conspire contra la democracia. Una sola consideración debería desanimar a estos demócratas irresponsables. En la hipótesis de una interrupción democrática quienes más ganarían, muchísimo más incluso que los partidos de oposición legal, serían los partidarios de Fujimori y Montesinos. ¿Y qué democracia podría sobrevivir con el tumor maligno de la corrupción mafiosa dentro de si, pero ya no como mafia en cárcel, sino como mafia actuante dentro de la propia legalidad constitucional?

Frente a las dificultades, ciertamente inmensas, que presenta la construcción de la democracia peruana, hay necesidad urgente de que los partidos opositores depongan la actitud de oposición frívola que busca el escándalo fácil para perjudicar al gobierno y pasen a una actitud de cooperación para culminar con las tareas de consolidación institucional de la democracia. Esto significa que la cooperación entre los actores políticos tiene que ser mucho mayor de lo que normalmente es en una democracia de funcionamiento regular. Esta cooperación para ser seria deberá reflejarse institucionalmente, tanto en el Congreso como en el Poder Ejecutivo. Esta es la única manera en que los actores se sentirán partícipes efectivos de las decisiones que permitan lograr la estabilidad democrática.

Este es un camino ciertamente distinto de la vía del derrocamiento presidencial que señalábamos al inicio. Un camino que permitiría culminar la transición a la

democracia de manera ordenada y sin perspectivas de abrirle la puerta a la corrupción como sí sucedería con el desorden resultado de una interrupción constitucional.